

LA PROTESTA

DIARIO ANARQUISTA DE LA MANA

CORRESPONDENCIA DE REDACCION VALORES Y GIROS DIRIGANSE A JOSÉ C. CISANO

(No se devuelven los originales)

Sublevaciones de penados

Córdoba, Río IV, Neuquen

Desde hace algunos días, se vienen suscitando en diferentes poblaciones de la República, hechos, que por su magnitud, revelan hasta qué grado de desquicio y de inmoralidad han llegado las instituciones encargadas de salvaguardar los sagrados intereses de los ciudadanos, (de aquellos ciudadanos que ocupan en la sociedad un alto rango: comerciantes, parásitos y privilegiados). Nos referimos a la sublevación de presos en diferentes establecimientos penales de la República.

Los «caños grandes» nos relatan en sendas columnas estas sublevaciones de presos; de hombres que siendo un producto del régimen vergonzoso que hoy toleramos, se vieron impulsados, por causas que radican en su misma organización social, a cometer un crimen: un hecho considerado por las leyes de la nación punitivo, porque atentaba de los creados intereses de los detentadores de privilegio.

Y esos mismos diarios, esa prensa que debiera ser heraldado de justicia, vocero de las libertades; que debiera relatar en sus páginas la dolorosa verdad de los hechos, el por qué de esas contiendas sublevadas, nos da la noticia fría, sin comentario alguno, sin análisis de causas, como si la sublevación de presos no fuera más que una simple circunstancia, un simple detalle para la vida de los pueblos. No se olvidará, precisamente de detallar los pormenores de la sublevación, los destructores causados por los presos, los cárceles destruidas, pero de todo su relato, no se desprende la dolorosa incógnita: «Por qué se han sublevado?»

Son varias ya las prisiones que, en pocos días, se vieron convulsiónadas, asumiendo el descontento de los presos caracteres de revuelta. Primero fué la Penitenciaría de Córdoba, donde los penados, acosados por el hambre y los malos tratos, se resolvieron a jugar su vida, intentando franquear las puertas de la inquisitorial mazmorra. Pero la fuerza armada, reprimió ferocemente, con crueldad y ensañamiento, aquella tentativa que quedó ahogada en sangre. Y los grandes rotativos, dieron la noticia de la sublevación, que gracias a la oportuna intervención de la fuerza armada, había sido reprimida, describiendo minuciosamente los daños causados por los sublevados, y pidiendo al gobierno aumento los guarda cárceles, para evitar que en lo sucesivo se repitan hechos de esa índole.

Apenas transcurrida una semana se repiten las sublevaciones. En las cárceles de Río IV y el Neuquen, los presos atacan a los guardianes, rompen puertas, rejas y candados, y al grito de: «¡Tenemos hambre!» asaltan la proveduría, apoderándose de todo cuanto comestible que encuentran. En la cárcel de el Neuquen, los detenidos, provistos de armas, logran arrollar a los carceleros encargados de custodiarlos y salen a la calle.

«Por qué, señores jueces, magistrados, periodistas y demás parásitos sociales, se sublevan los presos? Vosotros decís que los presos se sublevan porque no hay en las cárceles la suficiente fuerza... Sois verdugos disfrazados de hombres; fieras que acechan en la sombra a la víctima elegida para ser devorada de un zarzapó.

Condenais en nombre de la ley, de la ley estúpida, que se aplica según las circunstancias; que absolve o condena ciega y automáticamente, sin previo análisis de causas; que quiere estupidamente reprimir efectos que ella misma genera, porque así le conviene a los encargados de distribuir justicia; a los jueces y gobernantes que la han legislado, que la defienden y la han legislado, que la defienden e imponen, porque así les conviene, porque de esa forma beneficiar sus intereses de casta, predominante, adueñada del poder y de

toda la producción, debida al esfuerzo de saliese de la norma trazada, por la arrastran una vida miserable y no tienen en la sociedad ningún derecho.

Es una ironía, una cruel ironía, esos señores detentadores de la riqueza social, sostenedores del plantel de los odios, de esta sociedad inhumana, donde para vivir es necesario llegar hasta el crimen colectivo, está sancionada por las leyes y donde las leyes son pura y exclusivamente convencionales, hablar de justicia e invocar deberes y derechos ciudadanos.

Vuestra justicia es el crimen, porque el crimen es el regularizador de vuestra sociedad infame. Los presos, esos

Una visita a las trincheras

(Conclusión)

Pero vino la guerra y con ella su entusiasmo bélico y desbordante que lo inundó todo. Nuestras nobles ideas se fueron a pique. De los que las ostentábamos, unos claudicaron a los primeros bramidos de los cañales desenfundados otros, por egoísmo, se dijeron: «la guerra terminará en el espacio de quince días y a nosotros, personalmente, no nos incumbirá el agobiado deber de tomar las armas. De modo, que se arreglen los interesados. Y, por fin, los otros, por miedo, por instinto de conservación y por falta de cohesión entre elementos, nos dejamos amarrar y automáticamente, manteniendo siempre pegado a la masa, y ahora aquí me tienes desmoralizado e incapaz de sustraerme a este infierno terrestre.

— Ya que actualmente no puedes huir ni rebelarte, conserva la esperanza de ver terminada la guerra y de poder, con más intensidad, con más energía que antes, continuar ese esfuerzo social y antiguerrero que actualmente giras en el fondo de ese abismo, el cual ha sido arrollado por la tumultuosa corriente reaccionaria y patriótica.

— Es casi imposible que pueda abrirte tal esperanza.

— Por qué?

— Porque la mayor parte de los compañeros que podrías esperar a dignificar la humanidad mutilada y ofendida, a reanudar ese esfuerzo paralizado, intensificado, forman la casi totalidad de esas listas fúnebres, interminables, que no se atreven a publicar en interminables, porque asustan y producen escalofríos de horror.

— No acabo de comprender...

— Quiero decir que la muerte, implacable, siega sobre todo vidas productoras, proletarias, porque somos aquí— como en el campo de trabajo— los únicos que quedamos expuestos a los terribles golpes de su guadaña.

Pero aquellos hijos de burgueses, diplomáticos, capitanes (de los cuales tanto has hablado los periódicos burgueses), que como un «bó hombre» marcharon hacia la frontera para defender la patria, porque esos tienen patria— ¿dónde están, pues? ¿Acaso no están expuestos, como vosotros, al fuego mortífero?

En efecto, en nuestras filas iban adheridos cuando salimos del cuartel; pero ahora no hay medio de reconocer a ninguno de ellos por estas trincheras. Los unos se quedaron en los hospitales de sangre; los otros, en las enfermerías, intendencias, camilleros, provisionamiento, cuarteles generales, campos de aviación, personal técnico, etc, de modo, que aquí, frente al peligro inminente, no quedamos más que los que estamos ya acostumbrados a la lucha por la vida, a la dura explotación del hombre por el hombre, y, ¡oh, paradoja inaguantable, colmo de mofa, baldón de nuestra inconsciencia!, somos solos para defender a nuestros tiranos, a nuestros opresores, a sus bienes, a sus capitales, como también somos: solos para derrotar nuestras fuerzas, verter nuestra sangre y agotar nuestra vitalidad en pro de esos mismos tiranos, de esos mismos opresores y explotadores nuestros, como en pro de sus bienes y de sus carteras, que son nuestros, pero de cuyo usufructo nos vemos vilmente apartados.

— Y cuánto hace que estáis en esta trinchera?

— Cuatro días y cuatro noches. Mañana, sobre la una de la madrugada, a favor de la oscuridad de la noche, se fueron relevados y reportados a la trinchera o cuarta trinchera atrás, y allí no tenemos expuestos quizás al fuego de fusilería, pero más expuestos a los frecuentes bombardeos de la artillería de grueso y mediano calibre. Pasaremos allí tres o cuatro días y noches más y volveremos otra vez aquí, y así sucesivamente, hasta que vayamos a descañar a 8 o 10 kilómetros detrás de la línea de fuego. ¡Descansar! ¡Hay que interpretar conforme a: «me recé» esta acción! Pasaremos en algún pueblo o aldea medio destruido, cuatro o cinco días, haciendo nuestros efectos, nuestros armamentos, haciendo manejo de armas, instrucciones que no servirán para nada, durante en los establos, cuartos, sobre la paja podrida, donde pululan millones de piojos y demás parásitos; en pajares sin paja. Pueblos inhabitados donde no se puede hallar alimentos ni bebidas higiénicas bien pagados, a fin de poder reparar la salud quebrantada; sin agua potable para cocer los alimentos y satisfacer la sed insupportable, porque: 1.º pizzas, no, fuentes o manantiales están destruidos; y el agua, turbia por causa del estrechamiento continuo de la tierra, que los cañones intensifican como ven. Además, cuando en estos pueblos encontramos algunos habitantes que no han consentido abandonar su patria, ca, es para practicar a más a sus uñicas «de dignas vendemos a precios exorbitantes. Así, es común pagar cinco pesetas por un litro de vino tinto, y todo por el estilo. Tienen, además, la franquera de decimos en la cara que prefieren ser invadidos por los alemanes que por nosotros o por lo menos, aseguran que es lo mismo. Bien es verdad que en esto sus diferencias son justificadas. Después de permanecer ese corto tiempo en descañanos, volveremos de nuevo aquí a la primera línea (1.ª, 2.ª o 3.ª trinchera) hasta que una enfermedad o herida nos aleje, durante uno o dos meses, de este calvario. A pesar de lo mucho que se padecen en los hospitales, de ciertas heridas, nuestro deseo es recibir una «pliflora mautser» que no nos inutilice y chorreando de sangre, nos alejamos hacia el hospital (cuando no tenemos que aguardar que los camilleros nos recojan después del anochecer), mandando un gesto de agradecimiento al compañero alemán que ha tenido la fortuna de sustraernos a tan horrible espectáculo.

— Abajo todas las favoritas patrióticas!

hombres que sólo cometieron el delito de salirse de la norma trazada, por la moralidad actual, por la falsa e hipócrita moral, burguesa, no deben, no pueden ser tratados tan despiadados y cruelmente. La sociedad no debe castigar el crimen; cuando mucho, debe tratar de evitarlo, es necesario hacer desaparecer la causa, y la causa radica en la sociedad misma. Condenad a vuestra sociedad infame, a vuestro régimen vergonzoso, antes de condenar a los que contravienen sus leyes...

Sublevaciones de presos... Es una forma digna de festejar, el aniversario por lo tanto, la magna fecha de las libertades argentinas...

— Hay algunos que por medio de no verse abandonados caso de ser heridos, por buenos sentimientos o por lo que fuere, no son muy autoritarios ni severos para con nosotros; pero los más nos tratan como perros, nos menosprecian, y en el descanso nos molestan con instrucciones y trabajos superfluos. No concuerdan que sus hijos son proletarios—por que la mayor parte de ellos son tenientes y capitanes de reserva, maestros de escuelas y empleados del Estado o de Administración en lo civil, ex sargentos, cabos o soldados que, por necesidad imperiosa han sido ascendidos en campaña en consideración de sus conocimientos prácticos de guerra, o simplemente por su valentía o arrojo (leed por su imbecilidad)—y a veces son los más inhumanos para exponernos indistintamente a un fuego violento, y hasta nos aconsejan que seamos inclementes con los prisioneros y heridos enemigos. ¡Pas de prisioneros—¡digan, ellos en sus arrebatos de furia.

— ¿Qué debe suceder frente a vosotros en el campo enemigo?

— Lo ignoramos, aunque suponemos que sucede aproximadamente lo que aquí: los mismos engaños, los mismos defectos, las mismas injusticias, los mismos padecimientos, los mismos anhelos, las mismas esperanzas, las mismas zozobras, el mismo calvario, el mismo destino y, por encima de todo, el mismo destino: la paz.

Así hablaba, sin que sus compañeros de combate tomaran parte en nuestro diálogo. Durante nuestra conversación, un estufo volaba a una respetable altura sobre nosotros. Distintamente se veían las cruces negras bajo las alas; en este mismo instante el aviador dejó caer una especie de cohete que, al estrellarse en el vacío, produjo unas cuantas estrellas blancas que, espaciándose y flotando a un mismo nivel, señalaba a la artillería alemana el emplazamiento de esta trinchera que todavía no había podido ser descubierta por el enemigo. Detrás de nosotros, en la dirección de un molino de viento desolado, se oía el tin tin acurado y estridente del 75. Y él pasó a grande altura en ambas direcciones o puestas, «des grosses marmittes», parecido al pesado vuelo de un ave de rapina nocturna, pasado, momentos después, de la sorda explosión a lo lejos. Me despejé de mi compañero de infortunio, desdoblándose una suerte feliz, así como a besé la frente y comprendí de nuevo mi vertiginoso vuelo hacia España para tomar mi puesto designado en la mente de un obrero.

Aquí tenéis, compañeros, la concreta narración de mi pensamiento, que tiene la desdicha de ser trivial y, sobre todo, de estar en disconformidad con los fantásticos relatos de esos reporteros que, desde 20 o 25 kilómetros de la línea de fuego, ven caloríferos en invierno y salas de baño en verano en las trincheras, conciertos musicales y funciones teatrales en los pueblos abandonados y desdichados, y la guerra en roses — como dicen los franceses— cuando todo es triste, horripilante y trágico.

F. Barthe.

LA PATRIA

Hoy se festeja en la magna república en que vivimos plenos de libertades y armonías, el aniversario de la gloriosa independencia argentina.

Meneguada y misera independencia la tal!

Hoy se obligará a los niños a llenarse de trapitos azules y blancos, y se les ejercitará asimismo en la buena marcha militar para que, ya sean aprendices de cómo se pueden devorar leguas y más leguas con objeto de ir a parar a los monjes que cometeron el horrendo delito de nacer atlende las fronteras.

Se cantará a voz en grito, en plazas, escuelas y teatros, el himno máximo, el himno prostiuido. ¡Te deums, recepciones y otras fiestas patriáticas, llevarán a cabo gobernantes, militares y clérigos en tropel, al mismo tiempo que en la gran ciudad, multitud de seres humanos, se morirán de hambre, de frío, de inanición.

Oh, pueblo, que serás eternamente la incauta víctima de estos ridículos holo-caustos a un trapo, incoloro: ¿hasta cuándo piensas aguantar la mecha? Abajo todas las favoritas patrióticas!

PÉRMANENTE

A LA COLECTIVIDAD ANARQUISTA

Para satisfacción de los compañeros que contribuyeron al éxito del picnic realizado el 5 de Diciembre de 1915 y de la rifa por el grandecimiento de los talleres gráficos de LA PROTESTA, manifestamos que los componentes del ex comité pro LA PROTESTA de Berg y Barracas, Cesar N. Pagliarini y Francisco Dall' Orso retienen en su poder indebidamente el saldo de \$ 314.68 a favor de este diario.

El Comité A. de LA PROTESTA

Destruyáse la imbecilidad epidémica que asola este país agropecuario...
¿Oíd, mortales, el grito sagrado?
¿Dónde está ese grito? ¡cañallal!
Abajo todos los trapos, insignias y disciplinas!...

El Comunismo anárquico

y sus enemigos

(Conclusión)

El moderno individualismo anárquico, se atribuye excelsas cualidades que no resultan tales; la acción del atentado no le pertenece, ni como consecuencia del choque de las ideas, ni como atentado de venganza justiciera; por cuanto los atentados de esta naturaleza, siempre fueron obra de hombres ignorados y no de preconizados individualistas.

Respecto a su propaganda de instrucción y capacitación, es de un resultado pésimo, porque tienden a formar una psicología en el individuo, que no tiene nada de moderno y que es sumamente perniciosa.

Fomentar ese ego de despectiva dureza; ese ego con ínfulas de vanidad y coraza de soberbia; ese ego que no se siente vinculado de afectos hacia los que sufren en el bajo llano; ese ego que atomatiza la inferioridad de su vuelo de su remonte; ese ego que adora con frenesí a la superación individual y no a la colectiva; ese ego que no tiene por base el inculcar la cordialidad y solidaridad entre los hombres; ese ego que no se esfuerza por equilibrar carísimamente los conocimientos y las capacidades, sino que admite como cosa muy natural—e insalvable—la desigualdad psíquica de los hombres, enagónados que cello no sea debido a las péfidas y malévolas enseñanzas.

Ese ego que dedica mayor esfuerzo en combatir anarquistas societarios, que a la misma burguesía tiránica y opresora; ese ego que hace un equilibrio ridículo, no pudiendo afirmarse como insociable, pero que combate a muerte las bases del futuro socialismo humano.

Ese ego que negándonos la posibilidad de la «igualdad Social» auspicia la continuación de un desequilibrio antinatural y cruel.

Ese ego que al querer combatir el socialismo del Comunismo Anárquico, nos nos revela la superioridad de mejores conceptos.

Ayer, cuando los socialistas y sindicalistas nos declan que no somos cuqui, para predecir lo que será la Futura Sociedad y que eso lo determinará la evolución en su curso ascendente; nos referimos en sus propias barbas y le respondíamos que: «La humanidad no puede efectuar su marcha a tientas, que ella no debe malgastar energías sin rumbo ni oriente, que ella debe estudiar, investigar y analizar cuáles son las travas que dificultan su existencia, para combatir las y reivindicar el puesto que a cada hombre le corresponde en el concierto de los inalcanzables derechos humanos.»

Los papales se han trocado, y otros adversarios revestidos con nuestro propio nombre, nos surgen a la palestra con los mismos argumentos y adversión.

El individualismo anárquico, es nuestro adversario consciente o inconsciente... Dejo libertad de concepto con respecto a la interrogación que antecede. Pero tales adversarios, provenientes de la ofuscación poco analítica, o de otras causas, que exceso explicar; en uno como en otro caso, deben ser tenidos bien en cuenta, y contrarrestar su error o su malicia.

Se esgrimen muchos términos con los

“LA PROTESTA”

TALLERES GRAFICOS

Se hacen toda clase de trabajos concernientes al ramo: folletos, libros, manifiestos, periódicos, ta-lonarios - programas - sobres etc.

PRECIOS MÓDICOS

RAPIDEZ Y ESMERO

PIDAN PRESUPUESTO

DIARIO ANARQUISTA DE LA MAÑANA

Preco del ejemplar 0.05 cts.

La publicación anarquista más difundida en la America del Sud. La que con más tesón defiende los ideales anarquistas.

La tribuna libre más libre que aco-ge todas las discusiones ideológi-cas, sociológicas, filosóficas y de interes colectivo

TRABAJADORES

LEED “LA PROTESTA”

Redacción y Administración CALIFORNIA 1955

Unión Telefónica, 317 Barracas - Buenos Aires

LO QUE QUEREMOS

Queremos abolir radicalmente el dominio y la explotación del hombre por el hombre; queremos que los hombres, hermanados por una solidaridad consciente y decidida, cooperen todos voluntariamente en el bienestar de todos; queremos que la sociedad se constituya con el fin de suministrar a todos los seres humanos los medios de alcanzar el máximo bienestar posible, el máximo posible de desarrollo moral y material; queremos para todos pan, libertad, amor y ciencia. Y para conseguir este fin supremo creemos necesario que los medios de producción estén a disposición de todos, y que ningún hombre ó grupo de hombres, pueda obligar a los demás a someterse a su voluntad, ni ejercer su influencia de otro modo que con la fuerza de la razón y del ejemplo. Por consiguiente: expropiación de los detentadores del suelo y del capital a beneficio de todos y abolición del gobierno. E interinamente esto no se haga, propaganda del ideal; organización de las fuerzas populares; lucha continua, pacífica o violenta, según las circunstancias, contra el gobierno y contra los propietarios, a fin de conquistar toda la libertad y todo el bienestar que se pueda.

Enrique MALATESTA

BOICOT

Trabajadores no fumar cigarrillos:

Excelsior, Barrilete, Sin Bombo, Ideales, Reina Victoria, Sociales y La Favorita y no beber las Cervezas:

Quilmes, Cristal, Tucma, Munich, Boçk y Centenario Bock.

Solidaridad, Trabajadores!